

La polarización que viene

Una guerra política está en marcha.

Por: Edgar Gutiérrez

¿Y si la Cicig no puede? Casi todos con quienes hablo del asunto coinciden que el asesinato de Rodrigo Rosenberg no será esclarecido. No es una apuesta difícil en un país donde la impunidad es regla. La apuesta compromete la gobernabilidad y la gestión de Gobierno. Pone en vilo la suerte de un modelo pionero de asistencia internacional judicial a países con sistemas de justicia fallidos, la Cicig.

Ha habido marchas y contra-marchas en los últimos días y, ayer domingo, las concentraciones fueron multitudinarias, tanto las del bando que pide la renuncia y acusa al mandatario, como las que lo defienden. No se apuesta a que la vía judicial abra un terreno de confianza. En la entrevista a Claudia Méndez en la edición dominical de *el Periódico*, Luis Mendizábal, quien asegura haber recomendado grabar el video, es de los que también dice que el caso no se va a resolver. Si él, dedicado a estos escabrosos temas, tiene razón, lo que aquí viene es una fractura política expuesta.

En esa fractura va a operar activamente un veneno corrosivo. Muchos podrán decir que la gente movilizada para apoyar al Gobierno está pagada –a diferencia de quienes exigen que el Presidente se vaya. Sin embargo, eso no desvanece el conflicto latente y real de una sociedad que no puede encontrar la paz porque su organización padece un grave desequilibrio. Esta gente de condición social tan disímil ahora se ha encontrado en la calle, en medio de multitudes enardecidas, para intercambiar insultos (los mismos improperios que se lanzan entre dientes y a las espaldas) alterando la relación de subordinación cotidiana.

Eso, más que observación sociológica, es un dato político de referencia fundamental para la nueva era de polarización política a la que hemos entrado. De aquí en adelante los bandos se definirán en blanco o negro, caliente o frío. La denuncia del otro siempre será sospechosa.

Como en una guerra, el terreno neutral se adelgazará hasta ser insostenible. Las manifestaciones bajarán o subirán la temperatura política en los próximos días. El Gobierno, igual, se puede sentir librado un tiempo o la oposición al acecho y fuerte, por temporadas. Esos serán sólo datos de coyuntura. Una guerra política de largo aliento puede estar en marcha. Tendrá sus momentos de tensión violenta y de armisticio. Y en las próximas elecciones se expresará abiertamente. Al cabo pocos se acordarán de su origen, el caso Rosenberg sólo activó el on.